

Discurso del Presidente Jurado Héctor Abad Faciolince se dirige a ustedes en nombre del Jurado

Bogotá, 29 de octubre de 2013

El gran historiador Eric Hobsbawm cuenta en su libro de memorias que siendo niño fue maldecido por una mendiga china que le dijo: “Ojalá te toquen vivir tiempos interesantes”. La Colombia que nos tocó en suerte en los últimos decenios, parece haber sufrido una maldición parecida: nos ha tocado vivir en unos tiempos terriblemente interesantes. Pero quizá esa maldición para nuestras vidas haya sido una bendición para el buen periodismo. Uno preferiría vivir en un país donde el robo de una bicicleta fuera noticia, y sin embargo el periodismo que se hace en los sitios donde los robos de bicicleta son noticia, es un periodismo bastante aburrido. El periodismo que se escribe en Colombia es tan dramático que aunque uno quisiera cambiar de país, también quisiera no tener que prescindir de buenos temas para el periodismo: funcionarios fanáticos, secuestrados, indígenas y campesinos humillados, narcos y paramilitares arrogantes, políticos corruptos, mujeres empaladas o quemadas con ácido, cadáveres que bajan por los ríos, catástrofes naturales apocalípticas, desaparecidos, guerrilleros sanguinarios, militares heroicos y militares mafiosos, empresarios geniales y negociantes sin escrúpulos, mineros abusivos... y ni un solo ladrón de bicicletas.

Mis compañeros del jurado y yo hemos pasado semanas revisando los 1.107 trabajos que llegaron para ser evaluados este año. Más trabajos que nunca, lo cual es buena señal de la salud del premio. Creo que a veces estábamos tan hastiados de violencia, tan saturados de angustia, que casi preferimos el bálsamo de premiar el trabajo sobre una escritora, un científico, un cantante, o incluso la crónica amena sobre un aparato, con tal de cambiar de tema por un instante.

Obviamente no todos los trabajos que recibimos eran violentos o dramáticos; la Colombia de hoy es un poco menos violenta que la de hace 20 años; tampoco quiere decir que todos fueran buenos, o siquiera interesantes, pues hubo una o dos categorías bastante deficientes. Pero aun con todas las deficiencias formales, con todas las carencias que hay en algunos formatos (en particular, por ejemplo, en un uso todavía muy rudimentario de las posibilidades que ofrece Internet), creo que los jurados a veces nos sentimos cansados, pero aburridos nunca.

Los Premios Simón Bolívar son los más importantes y respetados del periodismo colombiano. Desde cuando José Alejandro Cortés, hace ya 38 años, encargó a la extraordinaria Yvonne Nicholls que diseñara un galardón para celebrar el buen periodismo del país, hasta este año en que su sucesor, Miguel Cortés, le pasó las riendas a Silvia Martínez de Narváez, quien lo ha recibido con estimulante espíritu innovador, el premio ha mejorado y crecido. Este año las innovaciones prácticas y técnicas (los jurados pudimos ver y

revisar con una herramienta virtual la totalidad de los trabajos presentados,) facilitaron mucho nuestra labor.

Los premios periodísticos son un juicio subjetivo que propone modelos de excelencia. Un jurado serio no se propone escoger lo menos malo dentro de lo existente, sino lo mejor entre lo que ya es bueno. Para nosotros como jurado fue exaltante cuando tuvimos que decidir entre tres o cuatro trabajos -merecedores todos de un premio- y fue en cambio triste cuando (cosa que por fortuna no nos pasó casi nunca) hubo que escoger entre declarar una categoría desierta -por no encontrar nada que nos colmara de entusiasmo- o reconocer lo meritorio, así no fuera extraordinario. Muchos concursantes que hoy no recibirán el premio deberían saber que quizá llegaron hasta la última ronda de votaciones, en medio de discusiones muy intensas, y que si no los premiamos fue porque teníamos que escoger solo uno. Conviene aclarar que hubo trabajos colectivos que nos abstuvimos de considerar, pues no fueron inscritos correctamente: o hubo confusión en los géneros (por no leer bien las bases) o bien se presentaban bajo nombres que no incluían a los autores o participantes más evidentes.

El Premio Simón Bolívar existe porque hay empresarios que consideran que la excelencia y responsabilidad del periodismo es útil para la construcción de una democracia y el mejoramiento de nuestra sociedad. Esta actividad cultural, económica e informativa, es importante para elevar la conciencia individual, para recibir información completa, interesante y veraz sobre lo que ocurre, y de esta manera conseguir que haya ciudadanos más libres al pensar, al actuar e incluso al elegir. Un periodismo de calidad, al mismo tiempo responsable, crítico y preciso, ayuda a elevar el nivel de la conversación pública, a hacer de los ciudadanos personas que se atreven a pensar y a decidir, basados en datos verídicos y en análisis responsables. Si estos premios consiguen ser un paradigma de calidad, entonces serán también un camino para que haya oyentes, televidentes y lectores más críticos, mejor informados y más exigentes, tanto con la realidad del país como con el mismo periodismo que hagamos de ahora en adelante.

Los premios son también en algunos casos -y esto es lo último que quiero destacar- un mensaje para muchos poderes legítimos e ilegítimos que miran con animadversión a los periodistas. Sepan esos poderes que estamos pendientes de la labor que hacen los periodistas en Colombia, y en especial de los premiados. A ellos los queremos y los arropamos; de alguna manera queremos que el premio los proteja para que nadie se atreva a amenazarlos por cumplir con su deber. En este sentido los Premios Simón Bolívar quieren ser incluso una discreta pero firme coraza de protección al ejercicio de la independencia y la investigación periodística.

Los tiempos interesantes que nos han tocado vivir se caracterizan por las crisis, por los cambios radicales y por la incertidumbre. Este es un año más en el que algunos medios se

cerraron en el mundo, en el que algunos diarios se vendieron por cifras aparentemente irrisorias para lo que era el negocio de la prensa hace algunos años. Pero este año el periodismo volvió a ser, en Colombia y en el mundo, lo que nos dio la posibilidad de saber lo que pasa incluso en los rincones más ocultos del poder. Los medios colombianos aguantaron. En el plano internacional, un magnate de Internet, el fundador de Amazon, Jeff Bezos compró uno de los diarios más prestigiosos del mundo. Otro empresario y filántropo, Pierre Omidyar, fundador de eBay, fundará un nuevo medio digital con los periodistas investigativos más destacados este año: Glenn Greenwald, Laura Poitras y Jeremy Scahill. Los ojos de todos nosotros estarán atentos a estos proyectos que pueden darnos ideas sobre el periodismo del futuro.

En nuestro conflictivo e interesante país también tenemos nuestros héroes del año, en la investigación, en la buena escritura, en la independencia, la ponderación y en la valentía. Son ellos los que dentro de pocos minutos subirán a esta tarima para ser reconocidos y felicitados. Pese a todos los pronósticos adversos y a tantas opiniones encontradas, el periodismo colombiano está vivo; con todas las dificultades que tiene es capaz de ser libre, de decir la verdad sin miedo a las consecuencias, de ayudar a construir un país un poco menos interesante. Estamos seguros de que los premios que hoy entregamos así lo demuestran.